



XX ANIVERSARIO DEL MARTIRIO DE IGNACIO ELLACURÍA, COMPAÑEROS Y COMPAÑERAS

EUCARISTÍA EN EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE LOS MÁRTIRES EN EL SALVADOR

Meza-emaile eta partaide guztiok:

Inazio Ellakuria, Joan Ramon Moreno, beste lau jesuita eta emakume bi ditugu gogoan, bihotzean eta otoitzean Eukaristia honetan. Beraien bizitza eta heriotza aipatzen ditugu Jesu Kristoren Heriotza eta Berpiztea gaurkotzen ditugun Meza honetan.

Las conferencias precedentes y los diversos actos consecuentes a esta Eucaristía desvelarán sin duda con toda competencia diversas dimensiones de la vida y muerte de Ignacio Ellacuría asesinado junto a otros cinco jesuitas (entre ellos un ex alumno de este Colegio) y dos colaboradoras, Elba y Celina. Estas mujeres representan especialmente a los 75.000 muertos anónimos de la guerra que asoló a El Salvador durante largos años.

La figura de Ignacio Ellacuría, rector de la UCA y líder indiscutible del grupo, lejos de desdibujarse con el paso de los años, emerge hoy con especial claridad. Nosotros lo evocamos como un hombre entregado al Señor en la búsqueda y denuncia de la cruda verdad salvadoreña, en el compromiso por la justicia a favor de los campesinos masacrados por defenderla, en sus esfuerzos por la reconciliación de un país en el que el antagonismo entre el Gobierno y Ejército, por un lado, y la guerrilla, por el otro, fueron el máximo exponente de la confrontación sangrienta. Víctima de esta estremecedora vorágine fueron asesinados, él y sus compañeros y compañeras, tal día como hoy, un 16 de noviembre, hace 20 años. La Compañía de Jesús ha querido conmemorar este aniversario y situar en el epicentro de esta conmemoración la Eucaristía que estamos celebrando. *Meza hau da gure oroipenaren muina eta bizkar-hezurra.*

Es propio de una homilía comentar las lecturas bíblicas y aplicarlas al acontecimiento que evocamos y a la vida que llevamos. La Palabra de Dios proclamada nos ayudará a comprender mejor el sentido de la vida y muerte de Ignacio y sus compañeros y a contemplar a su luz nuestra vida y compromiso cristianos.

Pablo, en el versículo 8 de la epístola a los Filipenses, nos ha ofrecido un denso y admirable texto que ha sido denominado la Carta Magna del humanismo cristiano: “Tomad en consideración todo lo que hay de verdadero, de noble, de justo, de limpio, de amable, de laudable, de virtuoso y de encomiable”. Este versículo va precedido de una invitación a la paz del espíritu, que domestica nuestras angustias y favorece nuestra oración. Sólo los pacíficos son promotores de la paz social.



XX ANIVERSARIO DEL MARTIRIO DE IGNACIO ELLACURÍA, COMPAÑEROS Y COMPAÑERAS

En el elenco de las virtudes enumeradas en el versículo 8 encontramos aquellas que, por la acción del Espíritu, tuvieron sólido asiento en el alma de Ignacio Ellacuría: el amor a la verdad, la sed de justicia, la búsqueda ardiente de la reconciliación nacional. No hay reconciliación verdadera y duradera sin verdad entera. No se oponen justicia y reconciliación, sino que se necesitan mutuamente. Sin justicia la reconciliación puede cubrir heridas sin cerrarlas. Sin reconciliación, la pura justicia suele acabar siendo justiciera y puede acabar siendo vengativa.

Es evidente la enorme distancia que existe entre la situación salvadoreña y la nuestra. Pero es también necesaria para nosotros la trilogía verdad-justicia-reconciliación si queremos para nuestro pueblo una paz estable y auténtica.

Ignacio, al igual que sus compañeros, selló con su sangre el compromiso que, en nombre de su fe, adquirió no con la verdad en abstracto sino con la dura verdad de los apaleados; no con la justicia genérica, sino con la defensa de la vida y de los demás derechos fundamentales e intangibles; no con la reconciliación quimérica, sino la reconciliación real de las partes enfrentadas. La muerte violenta que sufrió fue el testimonio máximo de la profundidad de sus opciones. *Mártir significa testigo. Izan bitez egizaletasuna, zuzentasun-egarria eta bakezkoak egitea gure helburua eta barneko bultzagile.*

Es difícil encontrar un texto evangélico más apropiado para esta celebración que el Evangelio de las Bienaventuranzas. Según exegetas autorizados, en la versión de Mateo las Bienaventuranzas recogen actitudes que son pautas para el comportamiento cristiano, mientras que en la de Lucas se refieren a situaciones bien concretas que hacen sufrir a quienes las padecen. El tono exhortativo de Mateo se complementa con el carácter social del texto de Lucas que refleja de manera eminente la sensibilidad de Jesús por los pobres. En Lucas trasparece con mayor claridad la convicción de que el Reino de Dios se ha inaugurado ya y por tanto los pobres, los hambrientos y los que lloran tienen motivos para sentirse dichosos por el inicio de su liberación y la esperanza de su plenitud.

Ellacuría, al igual que sus compañeros, leyó las Bienaventuranzas con una admirable profundidad no tanto académicamente exegética cuanto vivencial y empática con el pueblo sufriente y pisoteado. Se identificó con los pobres de El Salvador, hizo suya su tristeza, se dejó edificar por su actitud mansa y humilde, supo recoger y cultivar su hambre y sed de hacer la voluntad liberadora de Dios. Sintió misericordia. Trató de luchar a favor de su gente con voluntad limpia, exenta de otros intereses espúreos. Se empeñó, al riesgo de su vida, por una paz que pusiera fin a la guerra. Fue perseguido y eliminado por buscar el Reino de Dios defendiendo a los pobres.



XX ANIVERSARIO DEL MARTIRIO DE IGNACIO ELLACURÍA, COMPAÑEROS Y COMPAÑERAS

En un mundo como el nuestro que tiende a contemplar las Bienaventuranzas como un bello texto literario propio de un soñador incurable, Jesús de Nazareth, los cristianos, junto con otras personas y grupos que piensan que otro mundo es posible en el área económica, política, cultural, social y familiar, estamos llamados a proclamar y a construir paso a paso, con infinita paciencia e invencible mansedumbre, un mundo que se acerque más al diseño de Dios Padre para sus hijos e hijas. Tenemos, además, la responsabilidad de alumbrar y forjar los instrumentos aptos y coherentes con el Evangelio para favorecer este proceso de transformación, que necesita mediaciones adecuadas. Y con toda seguridad, en esta tarea nos encontraremos con persistentes reticencias interiores y poderosas resistencias exteriores que nos producirán una tasa muy alta de sufrimiento. Mateo y Lucas nos lo advierten al unísono: “Dichosos seréis, dice el texto de Lucas, cuando los hombres os odien, os excluyan, os injurien y maldigan vuestro nombre por mi causa”. Sucumbiremos si las opciones antedichas no son regadas y motivadas por una espiritualidad recia y adecuada. *Zoriontasunak dira gure argi-mutil kristau izateko eta kristau bezala Elizan eta gizartean Jainkoaren Erreinua bilatzeko, ta gauzatzeko.*

Permitidme, queridos amigos, que termine la homilía evocando dos recuerdos personales de Ignacio Ellacuría. El primero, en un Congreso de Teología organizado por la Universidad de Deusto. Ellacuría llegó apenas para la hora de su conferencia y se excusó de no haberla escrito porque su lucha diaria se lo había impedido. Recibió el más sonoro aplauso de la Semana. En otra ocasión estuvo durante una hora y media en mi despacho del Obispado de Bilbao explicándome, en una conversación memorable, con palabra clara y ardiente, las claves de la situación de El Salvador. Juntos entramos a la Basílica de Begoña para confiar a la Virgen nuestras inquietudes compartidas. En este Colegio que lleva como nombre “Nuestra Señora de Begoña” os invito a actualizar ante su imagen, antes de proseguir la Eucaristía, la misma plegaria que en aquella tarde salió de nuestro corazón y nuestra fe.

Senideok: Jainkoak Inazio eta bere lagunengan egin zuena ikusi dugu pozez. Ikusi dugu tamalez gizonek egin zieten. Orain Jainkoak guri eskatzen diguna jaso dezagun arretaz eta bete dezagun zehaztasunez.

+Joan Maria Uriarte
Donostiako Gotzaina – Obispo de San Sebastián